

ALMANZOR Y LOS POEMAS

DE

IBN DARRĀY AL-QASTĀLĪ

(TESIS DOCTORAL)

Tesis de MARGARITA LA CHICA GARRIDO

Director de la tesis: **Dr. D. Antonio Ubieta Arteta**,
Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras
de Valencia.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
(Facultad de Filosofía y Letras)

Calificación obtenida: Sobresaliente.

TRIBUNAL QUE LA APROBO

PRESIDENTE: Dr. D. José M.ª Lacarra
Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.

★ **Dr. D. Juan Reglá**
Secretario del Tribunal; Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia.

★ **Dr. D. Juan García González**
Catedrático de la Facultad de Derecho de Valencia.
Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia.

★ **Dr. D. Antonio Ubieta Arteta**
Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia,
que actuó de Ponente.

★ **Dr. D. Julián San Valero**

Fecha: 30 de septiembre de 1972.

ALMANZOR Y LOS POEMAS DE IBN DARRAY al-QASTALLI

La Tesis consta:

- I) De una introducción dividida en cinco capítulos.
- II) Del cuerpo de la Tesis, que está formado por el texto árabe de los poemas con su traducción castellana, y breves explicaciones introductorias a cada uno de ellos.

El primer capítulo de la introducción trata de la personalidad del Poeta aúlico de Almanzor, Ibn Darrāy al-Qastāllī; el segundo del carácter de su obra poética y fama adquirida; el tercero y cuarto nos hablan de la Actividad de Almanzor; y del Caudillo árabe en los poemas de Ibn Darrāy; el capítulo quinto describe la función del panegírico.

EL POETA IBN DARRAY al-QASTALLI

No presenta duda que es interesante conocer la vida del poeta en tanto en cuanto sea posible.

Perteneía a una familia noble descendiente de la tribu beréber de Sanhaña, que se había establecido en España desde la conquista árabe.

Su nombre es 'Abu 'Umar 'Ahmad Ibn Muhammad Ibn Sulayman Ibn Darrāy al-Qastāllī. Nació en marzo del 958 (muharran del 347 H.) según nos dicen Dabbi (1), Ibn Baškuwāl (2) e Ibn Jallikān (3); y como su nisba indica en Qastalla, hoy Cazalilla de la provincia de Jaén, partido judicial de Andújar, según se lee en el tomo IV de «Kitāb Mu 'yan al-Buldān» de Yaqt (m. 1229).

(1) Bugiat al-multamis (Madrid, 1884), 147-150.

(2) Al-Sila (Madrid, 1883), 75.

(3) Wafayat al-'ayan (Cairo, 1310).

Los críticos creen que debió estudiar en Jaén el Corán, gramática y sobre todo literatura; su mejor formación quizá la adquirió en sus frecuentes viajes a Córdoba para familiarizarse con los círculos literarios de la capital, según era costumbre. Pero, en realidad, la primera parte de su vida (347-382 H. /958-922 J. C.) está rodeada de gran oscuridad.

Parece que se casó a los 27 años. Tuvo una familia muy numerosa en su mayoría mujeres. Se conoce únicamente el nombre de un hijo varón, al-Fadl, poeta epistolar de la corte de 'Alī Ibn Mu'yahid, rey de Denia, que tomó el título de Iqbāl al-Dawla (Prosperidad del Gobierno).

Ibn Darrāy, en muchos versos de sus poemas manifiesta el cariño que siente por su familia.

Al-Dabbi (1) cree que en los últimos años del reinado de Al-Hakem II (m. 976-366 H) ya era escriba de la Cancillería del Estado Kātib al-'Insha'.

Con la llegada de Almanzor el poder le llegó a Ibn Darrāy el momento cumbre de su vida.

(1) Obra citada.

En la segunda etapa de su existencia, a partir de los 35 años (992 J.C./ 382 H.) aparece ya como poeta admitido en la corte de Almanzor.

Este triunfo lo consiguió con una descripción improvisada de una fuente de manzanas, rodeada de junquillos, que hizo el día 1 de diciembre (3 de šawwal 382 H.) ante una especie de tribunal constituido por poetas, literatos y eruditos, a petición de Almanzor.

Fue la prueba a que le sometió porque los poetas de palacio le acusaban de plagiarlo al considerar que sus poemas eran demasiado perfectos para ser de un principiante. Ejecutó y recitó un poema en el que refutaba las acusaciones y exponía sus cualidades como poeta y como prosista, dignas de alcanzarle un puesto en la corte. Almanzor lo gratificó generosamente, hizo inscribir su nombre en el registro de sus poetas oficiales y le nombró redactor en el diwān al- 'inša': Durante 16 años estuvo al servicio de 'Ibn Abi 'Amir al-Mansūr y de su hijo 'Abd al-Malik al-Muzaffar.

Bajo la dictadura 'amiri Ibn Darrāy fue el cantor de los amiries y de sus victorias; el cronista de sus hazañas y el panegirista más estimado de su corte.

Con el asesinato de 'Abd al-Rahman, Ibn 'Abi 'Amir (Sanchuelo), el 2.º hijo de Almanzor, en 1008 y el comienzo de la fitna, la guerra civil, empieza la 3.ª y última etapa de la vida del poeta, colmada de sufrimientos y de penuria. Durante los cuatro primeros años vivió en Córdoba y continuó dirigiendo sus panegiricos a los que se sucedieron en el trono sin demasiado sentido moral, porque cambiaba su rumbo político atendiendo solamente, a su interés personal y familiar; así compuso poemas a Muhammad Ibn Hišam al-Mahdi; a Sulayman al-Musta'in; a 'Ali Ibn Hammud; a Al-Qasim Ibn Hammud...

Durante el reinado de al-Mahdi quedó sin protección y arruinado por las revueltas civiles. Con la venida de Suleyman al-Mustayn, que era un hombre cultivado, y hasta poeta, pensó que se solucionaría su situación y sería excelente mecenas y se puso en sus manos. Se conservan fragmentos de los panegiricos que le dedica en verso. En prosa rimada le suplica que tenga compasión de él y de su familia. Al-Mustayn quedó insensible lo mismo a las súplicas que a las alabanzas e Ibn Darrāy pensó marcharse a buscar otros protectores, cuando sobrevino el asesinato de aquél, y el advenimiento de 'Ali Ibn Hammud an-Nasir, que le obligó a retrasar su determinación. Se cree que 'Ali lo encarceló, quizá porque había manifestado su adhesión al califa anterior. En esta situación Ibn Darrāy supo aprovecharse de su arte y le dirigió un panegirico en el que la primera parte es de nuevo una súplica de compasión para con él y con su familia, puesta en grave apuro; y la segunda parte es un elogio a los antepasados del monarca. Parece que consiguió su protección, pues hay una epístola posterior en prosa rimada en la que el autor no suplica sino que se refleja como persona a quien ya no inquietan los cuidados materiales.

No se sabe si era sincero cuando canta a los alíes y a su descendiente al-Nasir; puede ser que tuviera esperanza de que éste restableciera la paz en Córdoba y esto fuera la causa de su respeto por el califa. Pero Ibn Darrāy era hechura de los 'amiríes y en 1017 un liberto de Almanzor, Jayrán, huye de Córdoba y en Levante proclama califa a al-Murtada, de origen omeya y aquél se adhiere al movimiento de Jayrán y lo acompaña. Seguramente pensaron que volverían pronto y triunfalmente a Córdoba pero al-Murtada fracasó e Ibn Darrāy hubo de llevar una vida errante. Finalmente desesperando de ver la situación volver a ser normal se fue a Ceuta, en donde vivía su hermano 'Ali. Fue su único viaje fuera de la Península. Tampoco allí encontró la serenidad que buscaba y volvió a al-Andalus recorriendo diversos reinos de taifas. Es en esta época cuando busca refugio en Játiva y Valencia y dirige sus poemas a los reyezuelos Mubārak y Mudaffar. Mubārak ayudó a Labíd de Tortosa en sus luchas contra la taifa zaragozana y derrotaron a al-Mundir. «El éxito de esta escaramuza le valió a Mubārak pomposos elogios del gran poeta Ibn Darrāy al-Qastālli el a. 407 H./1016 a 1017» según Ibn al-Jatīb en «'Amāl al-Alām». Los poemas números 35 y 155 del Diwān (1) son elogios a Mubārak y a Mudaffar.

En 1018/408 marchó Ibn Darrāy a Zaragoza y se unió a la corte de al-Mundir Ibn Yahya al-Tu'yibí; allí vivió en un ambiente de relativa tranquilidad llenando, de nuevo, el papel de primer poeta oficial y de secretario de la Cancillería que había desempeñado cerca de los 'amiríes. Bajo el reinado de al-Mundir y de su hijo Yahya, el poeta se erigió en heraldo de los tu'yibíes. Su producción poética encontró la fecundidad pasada y alrededor de él se formó un círculo de discípulos y admiradores. Entre ellos se contaba su hijo Al-Fadl al que ya hemos mencionado y que más tarde había de ser el poeta y panegirista del emir de Denia, Iqbal al-Dawla, hijo de Mu'yahid.

Su vida material mejoró en Zaragoza. En un poema de esta época dice que había adquirido tierras y jardines. Sin embargo por razones ignoradas, sus relaciones con Yahya Ibn Al-Mundir se enfriaron mucho e Ibn Darrāy se vio obligado a emigrar de nuevo. Es entonces cuando se le ve en la corte de Denia dirigirse a Mu'yahid el 'Amirí fundador de esta taifa. Es muy explicable que se acogiera a este reino de Levante y que en él permaneciera hasta su muerte ocurrida el 21 de junio de 1030, por varios motivos, y tal vez fuera el primero el hecho de haberse venido a vivir a Denia su hijo Al-Fadl.

Otra razón es que a partir de la muerte de Sanchuelo sólo Valencia y la zona levantina ofrecen un refugio y brindan cierta seguridad a los fugitivos 'amiríes. Además la caída del Califato no supuso la de la vida cultural. Por otra parte Mu'yahid que había sido esclavo cristiano de Al-

(1) Ibn Darrāy al-Qastālli. Ed. Alí Makki. Damasco, 1961.

manzor y después liberto del mismo había recibido educación esmerada y era muy versado en letras árabes, tenía a Denia por capital de su estado y supo atraerse a la gente ilustrada honrándola con distinciones al mismo tiempo que la recompensaba; por esto brillaron en su corte los poetas que le dedicaban sus versos, los lectores del Corán y los sabios; a todos agradaba permanecer en su corte.

Mahmúd 'Ali Makki (1), en su magnífico estudio sobre Ibn Darrāy dice que no se sabe cuántos años permaneció en Denia. El poema 134 del Diwan está dedicado a Muḡahid. Se puede dividir en tres partes: en la primera el poeta alaba la generosidad de Muḡahid; en la segunda alaba la valentía y justicia del rey; en la tercera encuentra el poeta la paz y la felicidad cerca de Muḡahid cuando le protege de las injusticias y satisface sus necesidades.

(1) Ibn Darrāy al Qastālli, «Diwan». Prólogo y edición crítica de 'Ali Makki, Damasco, 1961.

CARACTER DE LA OBRA POETICA DE IBN DARRAY AL-QASTALLI

Aunque Ibn Darrāy vivió hasta la época de las taifas es producto de la España califal. Como Ibn Šuhayd, Ibn Hazm y al-Ramadī representa la época en que al-Andalus marcó todas sus manifestaciones literarias y culturales con el sello de su propia personalidad. No es poeta revolucionario, sino un neoclásico como Abu Tammán y al-Mutanabbi y los críticos le llaman el «Al-Mutanabbi de al-Andalus. Observa con toda fidelidad lo que llaman «Amud al-si'r», los cánones de la poesía clásica. Cuida mucho su técnica, se preocupa del lenguaje y de la elección de las palabras. Revisa sus composiciones una y otra vez. En el círculo literario que dirigía en Zaragoza ordenó la recogida de las que estaban dispersas por todo el Andalus para someterlas a nueva corrección.

Se manifiesta como perfecto conocedor de la Literatura Árabe y con dominio total del vocabulario.

Sus poemas están llenos de realismo y vida cuando describe las batallas de Almanzor y revelan como admira el pueblo a este jefe al que consideran como el héroe del Islam frente a los cristianos españoles. Por este motivo sus poemas ofrecen semejanza con los de al-Mutanabbi: la actividad de Almanzor con relación a los españoles es la misma que la de Sayf al-Dawla con los bizantinos, también cristianos. Y es normal que sus respectivos poetas al cantar hazañas semejantes coincidan en expresiones más o menos semejantes. De aquí las acusaciones de plagiarlo que tuvo que soportar Ibn Darrāy hasta que Almanzor lo sometió a prueba de la que escapó muy lucidamente.

Crea imágenes originales en sus poesías del género floral y aparece como precursor de los poetas que dedican su producción a este género.

Pero su poesía más sincera es la dedicada a la descripción de la guerra civil que siguió a la caída de los 'amiries.

Por el cuidado con que componía sus versos, tanto en lo que toca al fondo como a la forma puede ser considerado en la poesía árabe de España como el iniciador de una especie de «cultismo» semejante al que caracterizó seis siglos más tarde a Góngora.

Su poesía, además de su valor puramente literario y estético, es una fuente documental de gran valor sobre los acontecimientos contemporáneos en España y, sobre todo, sobre las relaciones de al-Andalus con los reyes cristianos vecinos.

La prosa de Ibn Darrāy se ha perdido casi totalmente. Se sabe que escribió comunicados oficiales muy célebres, como el que redactó con ocasión de la toma de Santiago de Compostela. Pero los fragmentos conservados son de calidad inferior a su poesía.

La fama adquirida por Ibn Darrāy entre sus contemporáneos y autores posteriores hasta llegar a nuestro siglo XX se pone de manifiesto en los siguientes textos:

Abu 'Amir Ibn Suhayd (m. en 1035) hace los mayores elogios del poeta y alaba «su cultura, su oficio y su facilidad». (1).

Al-Ta'alabi (2) (m. en 1038) nos dice en su obra «Yatima»: «Abu 'Umar Ahmad Ibn Darrāy representa en al-Andalus lo que al-Mutanabbi en Siria». Estas palabras fueron recogidas por Ibn Sa'id (m. en 1274) en su obra «Kitāb rayat al-mubarrizin» traducida al castellano y editada en Madrid por García Gómez el año 1942 bajo el título del «Libro de las Banderas de los Campeones».

El cordobés Ibn Hazm (m. en 1064), autor del «Collar de la Paloma», discípulo de Ibn Darrāy decía en su obra «Yamharat Ansab Al-Arab» (Linajes Arabes): «Ibn Darrāy era sabio en la composición poética y si yo dijera que no hubo en España un poeta más grande que él no sería nada inverosímil», y añadía «si no tuviéramos como gran poeta más que a Ibn Darrāy éste no cedería ni a Habib ni a al-Mutanabbi».

Ibn Šaraf (m. en 1068) de Cairwan en su «Risalat al-Intikad» lo proclama con entusiasmo «un poeta sabio y hábil en lo que compone. Todos —añade él— declaran que es el último gran poeta del siglo, pero el primero en su arte... Hábil, coloca la expresión donde conviene, sobre todo cuando habla de los males que le han afligido durante la guerra civil; cuando se queja de lo que le ha tocado en los días de la desgracia. En una palabra, es el más grande poeta de los tiempos antiguos o de los modernos».

(1) Ibn Bassām, al-Dajira, I, ms. de París núm. 3321; f.º 12 a -22b; II ms. de París núm. 3322 f.º 49 a, cita de Ibn Suhayd.

(2) Yatimat al-dahr (Damasco, 1303). Cita recogida por Ibn Sa'id en su obra Kitāb rayāt al mubarrizin, trad. García Gómez. Madrid, 1942.

El historiador Ibn Hayyan (m. en 1076) en «Al-Muqtabis» le consagra una noticia y lo declara «el primero en el coro de los poetas 'amiriés y el que cierra el conjunto de artistas de Al-Andalus».

Ibn Bassam (m. en 1147) en «al-Dajira fi Mahasin áhl al-Yazira» (El Tesoro acerca de las cualidades de las gentes de la Península) dice de él «la belleza de la tierra y del cielo de Andalucía, el modelo de los secretarios y de los poetas de este país..., el hombre a quien los biógrafos no harían justicia, al que no darían lo que merece aunque se dedicaran a ello hasta que se acabaran sus días y agotasen el papel y las plumas.

Ibn al-'Arabī, cadí, (m. en 1148) —no hay que confundirlo con el místico del mismo nombre— debió pensar igual. Su admiración le llevó a estudiar las obras de Ibn Darrāy con cuatro profesores diferentes.

Ibn Baškuwal (m. en 1183) en «Al-Sila» y Al-Dabbi en su «Bugiat al-Multamis» (1) declaran que Ibn Darrāy tenía en «sus versos y en sus epístolas una manera en la que quedaba patente su fuerza y su capacidad».

Al-Marrākušī (2) (m. 1223), historiador de la dinastía almohade escribía: «Yo mismo, en mi juventud, era un apasionado por las obras de este poeta y las releía sin cesar».

Al-Šaqundī (m. 1231) en el «Elogio del Islam Español» (3) dice apostrofando a los bereberes en una controversia tenida con Abu Yahya Ibn al-Mu'allim al-Tanī: ¿«Tenéis alguien comparable al poeta de al-Andalus Ibn Darrāy? Si Sayf Al-Dawla Abu l-Hasan Alí, de Alepo, Señor de los Banu Hamdan que gobernó desde 944 a 967, hubiera oído las estrofas de Ibn Darrāy se hubiera pasado sin las de su cantor, el célebre Mutanabbi, que señoreó a todos los otros, y hubiera opinado que la manera poética de Darrāy es más adecuada para alabar a los reyes que todas las que emplearon los demás poetas y prosistas».

Al-Himyari (s. XV) en su «Kitāb Al-Rawd Al-Mitar» (4), «El Jardín Perfumado» dice: «Abu Amr Ahmad Ibn Muhammad Ibn Darrāy al-Qastālī era secretario de la Cancillería en la época de Al-Mansūr Ibn 'Abī Amir y se le puede considerar entre los sabios y poetas de primera fila. Fue objeto de una indagación concerniente a la paternidad de sus obras y para disculparse tuvo que improvisar un poema. Salió victorioso de esta prueba y se colocó en primera fila.»

(1) Madrid, 1884.

(2) Al-Mu'gib Si taljis ahhār al-Magrib (Leyde, 1847).

(3) Trad. esp. por E. García Gómez (Madrid-Granada, 1934), pag. 60 y sigs.

(4) Trad. Pilar Maestro González, 1962-63.

Ibn Jaldun (m. 1406) menciona a Ibn Darrāy como uno de los nombres más gloriosos de la literatura árabe en España.

Armad Daif (m. 1917) y Zakī Mubārak (m. 1952) le dedican un pequeño estudio en sus obras «Balagat al-'Arab fi al-Andalus» y Al-Muwanana bain al-Su'arā» respectivamente en los que señalan algunos aspectos del arte de Ibn Darrāy y todo lo que puede explicar la fama de que ha gozado su obra».

Para no hacernos interminables mencionemos en orden cronológico, solamente los nombres de otras grandes figuras que se ocupan de él y sirven de fuentes para conocerlo: Siglo XI: Al-Humaidi (1). Siglo XIII: Ibn Sa'id (2); Ibn Hallikān (3); Ibn 'Idari (4) y Safwan Ibn Idris (4). Siglo XIV: Ibn Fadl Allah (5) e Ibn Al-Jatib (6). Siglo XVI-XVII: Al-Maqqari (7). Siglo XIX: Al-Bustani (8) Siglo XX: 'Abd Al-Halim. (9).

Entre los últimos estudios hechos está la «Historia de la Literatura Andaluza» publicada en Beirut en 1960 por Ihsan 'Abbas en la que traza las líneas de la evolución del arte poético en la España musulmana hasta finales del califato y clasifica a los poetas en generaciones o épocas. En la cuarta, que es la de los poetas de la época de los 'amiríes que vivieron una parte de la época de los taifas, menciona como representante a Ibn Darrāy.

El mismo Ihsan 'Abbas ha editado el «Kitāb al-Tasbihāt», «Libro de las Metáforas» de Muhammad Ibn Al-Hasam Al-Qattani (m. 1029) que es de excepcional importancia porque es una antología de 670 fragmentos poéticos, compuestos por 96 poetas de los cuatro primeros siglos del Islam. Esta obra también está dividida en 4 generaciones o tabaqat, desde el principio de la Historia del Islam español hasta la caída del Califato. En la 4.ª integrada por los poetas que desplegaron su actividad bajo Almanzor y sus hijos (912-1009) cita a Al-Qastālī que alcanzó su apogeo como poeta bajo la dictadura 'amirí.

- (1) Cita de Ibn Baskuwal en Al-Sila (Madrid, 1883).
- (2) 'Unwān al-murgisāt (Cairo, 1286).
- (3) Wafayāt al 'ayān (Cairo, 1310).
- (4) Zād al musāfir, mss del Escorial núm. 355 f.º 4 b.
- (5) Masabik al-absār, mss de París núm. 2327 f.º 23 b.
- (6) Al-A'bām (ed. Levi-Proveçal, Rabat, 1934).
- (7) Analectas (Leyde 1855-61).
- (8) Dā'irat al-ma'arif (Beirut, 1877).
- (9) Mafājir al-Barbar (ed. Levi-Proveçal, Rabat, 1933).

Otros estudios muy buenos sobre Ibn Darrāy son los publicados por el francés Blachère en la revista Hesperis (1) bajo el título «La vie et l'oeuvre du poète andalou Ibn Darrāy-al-Qastālī; y el del egipcio Mahmud 'Alī Makki, en la Introducción del Diwān de Ibn Darrāy, que ha editado en Siria en 1961, y en el comentario que hizo a esta obra en el Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, en 1963.

Vernet en su libro «Literatura Árabe» (2), ofrece un pequeño estudio del poeta. Y García Gómez se ocupa de él en «Poemas Árabigos-Andaluces» (3).

En la Antología de 'Alī Ahmad Sa'id, «Diwān al-Si'r al-Arabi» publicada en Beirut en 1964, solamente menciona a tres poetas hispano-musulmanes y uno de ellos es Ibn Darrāy con tres poemas.

- (1) 1933.
- (2) Nueva Colección Labor, 25.
- (3) Colección Austral, 4.ª ed. 1959.

ALMANZOR EN LOS POEMAS DE IBN DARRAY AL-QASTALLI

La cualidad de Almanzor más elogiada en los Poemas de Ibn Darrāy al-Qastālli es su generosidad, tanto para amigos como para enemigos. Hay que tener en cuenta que el poeta está agradecido a Almanzor por haber podido entrar a formar parte de los poetas de su corte, a pesar de la calumnia difundida de que plagiaba sus versos como lo expresa en el Poema 100, versos 21 al 25: «Me han puesto en sus trampas una sucia historia que me han hecho pasar una noche de dolor y de tristeza / Hasta que fui sacudido, cuando ni mi vocación de poesía me ha faltado, ni mi inteligencia me ha traicionado. / Mi verdad fue iluminada por pruebas evidentes que me han desmentido las acusaciones. / ¡Pero es imposible! Los hombres de tierra se han fatigado por encontrar otro origen a las perlas que el mar / Como es falso pretender que las rosas son el hecho del calor agobiante, porque no pueden tener más que la primavera como padre.

La valentía, la bravura, la religiosidad, la nobleza son las cualidades del 'Amirī cantadas por su poeta. En su apasionamiento llega a expresiones como ésta del poema 118, versos 31 y 32: «La poesía hará mejor en recibirlo confesando que ella es incapaz de darle la alabanza que merece. / Los libros se han agotado, los lápices se declaran incapaces de redactar lo que ha destruido».

Ibn Darrāy considera el régimen de Almanzor como sabio y recto; y es verdad que, gracias a su talento, gobernó el Califato logrando la tranquilidad y paz interna y supo ganarse la opinión pública, que siempre tuvo gran cuidado de tener de su parte.

El autor exalta la **descendencia sub-arábica yemenita** de Al-Mansūr, ya que la clase dominante en España, los omeyas, eran de este origen. Constantemente a lo largo de los poemas va nombrando a sus antepasados. Así se ve en el poema 3, verso 47: «Hijo de reyes nobles, de origen Himiar el cual había ocupado la cumbre de toda genealogía». Poema 4, verso 20: «Una luna que ocupa el centro de la genealogía árabe, cumbre de esplendor y apogeo de las genealogías». Poema 100, verso 44: «Sus deseos han asegurado la esperanza de ser de Himiar y la grandeza lo ha unido a 'Amir con lazo». Poema 78, versos del 33 al 44: «Cerca de él se habían encontrado soles y lunas de Tamim y de Ya'Arub brillando en el cielo del prestigio / Dueños de los gobiernos de tiempos y siglos pasados / Es a ellos a quienes el tiempo desdeñado ha entregado la rienda aunque sean grandes / Y son ellos quienes han defendido el partido de la Profecía y del Islam cuando en el mundo no hay defensores / Y son ellos quienes han creído en la Revelación, en el momento de la inspiración del Profeta, cuando todo el mundo era infiel y resistente / Cuántas virtudes (en la dinastía de Almanzor imposible de describir) cuya descripción es incapaz de coger la esencia de su valor y que la imaginación sufre de no poder concebirlas.» Poema 99, versos 9 y 10: «¿Y quién se cree de un antepasado semejante al de los reyes de Kahtan

y de los Tabi 'ies cuando enumera los honores? / ¿Y quién se atreve a comparar sus antepasados a 'Amr, a 'Iram, a Tha'aba, a Hatim y Abu Thawr?» Poema 101, verso 21: «De la élite, padres de tribu del Yemen, gloriosos tipos de los más nobles de «Ma'ad». Y en el verso 23 del mismo poema: «es a ellos a quien se refiere la más querida generosidad hijo de "Tayyiy e hija de 'Udad"». En el poema 100, versos 54 y 55: Has sobrepasado los límites de los más altos grados de dignidad y es el legítimo heredero del poder de Kahtan el antepasado». Poema 111, versos 10, 11 y 12: «Del tierno árbol (que da sombra) de tu nobleza, cuyas ramas alcanzan los más altos espacios / y cuya sombra se ha extendido para seguridad de los musulmanes, y los frutos para el alimento de las gentes / En el apogeo del honor de Kahtan y Nizar construyeron sus edificios». Poema 104, verso 6: «Y te ha alimentado, desde los reyes de Ya 'Arub, una fuente que divierte a las estrellas en las copas de sus árboles». Y en el mismo poema, versos 12, 13 y 14: «Mu 'dar le ha hecho prevalecer sobre sus señores el día de la vanidad de "Uhayhata Ibn Yulahiha" / Unico para enseñar la llamada de la oración. Pues era llamado por "Salah y Falah", su castidad y su éxito Abu Dahdah ha recibido de Dios su paraíso vendiendo (entregando) su jardín». Poema 112, verso 34: «Goza pues del prestigio que Júpiter y Saturno son incapaces de alcanzar. Sé sano y que el honor del poder quede sin interrupción desde Ya 'Arub y sus hijos». En el poema 114, versos 9, 10 y 11 leemos: «Hijo de nobles, no te opusiste a obedecer sus órdenes que son Adun e Iram, que son de los primeros tiempos / Levantaron las columnas del reino con sus lanzas hasta que obedeció el siglo y el mundo a ellos / Si ellos guardaron las espadas obtuvieron el reino de la gente por el carácter noble y bueno». Ya que el poeta quiere resaltar que Almanzor descendía de aquellos primeros que rigieron el reino árabe. Poema 126, versos 15 y 16: «Gloria a tu origen (tus antepasados), que no ha dejado al sable afilado una fuente en el enemigo / Dios sea alabado por estas batallas que tú has desencadenado contra el enemigo que sobrepasan «en número la de Dana-'ib». Poema 102 versos 17 y 18: «Y los buenos tiempos antiguos de los Haritíes no se han olvidado y las recomendaciones de los Mundiríes no se han perdido / Los hechos memorables de Di Kala' no se han mancillado y los jóvenes de Di Ru'ayn no han perdido el espíritu». Y en el mismo poema, verso 21: «Un beneficio que tú has luchado por conseguirlo contra tus primos en su día de Hunayn». Y en el mismo poema, verso 45: «El segundo (grito) era por Hazwa y el tercero era por Qārizayni». En el mismo, verso 56: «Como si la tierra hubiera llegado a nosotros contoneándose con Wa'ira o los dos pueblos de las dos Ramas». Y en el verso 67: «Voluntades que luchan por los primeros lugares en la heredad del reino de los dos «Tubaiies».

Poema 103, versos 3 y 4: «Sultán de nobleza originaria de gloria cuyos puestos sobrepasan a las más luminosas estrellas / Y, una generosidad que llega a su término en medio de las criaturas que toman

origen en la generosidad de Hatim». En el poema 105, verso 4: «Hermano de su grandeza «Nasirad-Dawla» que con cada acción noble lanza una flecha con éxito». Poema 113, verso 38: «Un rey que ocupa el centro del tufo de Ya'arub entre las perlas bien escogidas». Poema 117, verso 20: «Y el emperador de Qahtan al que le ha confiado la reanimación de sus glorias y la elevación de sus cimientos». Poema 102, verso 11: «Con el protector de la celebridad de la realeza de 'Abd Šams y la espada de Allah entre sus manos».

Como es natural el poeta exalta también el origen de los hijos de Almanzor como se comprueba en el Poema 77, verso 12: «Gózate de estos dos descendientes del reino árabe, que por su esplendor han hecho desaparecer la oscuridad de las calamidades». Y en el poema 102, versos 2 y 3: «Dos reyes de Himyar que han crecido y se han educado con las coronas de la gloria, fieles a toda grandeza de Ma 'ad y el justo centro de Ya 'arub por los dos lados».

El poeta alaba y elogia en sus versos **el buen gobierno de Almanzor**, ya que no es más que un portavoz oficial y tiene que manifestarse como súbdito fiel. Aunque sabemos por la Historia que Almanzor se valió de todos los medios, legales o no, para llegar a la cumbre del poder.

A pesar de que Almanzor no era noble, ni príncipe, ni rey, el poeta le da todos esos títulos en su afán de ensalzarlo y llega incluso a decir en el poema 100, verso 54 que «es el legítimo heredero del poder de Kahtan el antepasado». La Historia nos dice que era el Primer Ministro de Nixam II, aunque es verdad que era el que llevaba las riendas del gobierno. Pero el poeta considera justo y recto el gobierno de Almanzor.

Son muchos los versos en que habla de Almanzor como rey, príncipe o señor como en el poema 109, verso 16: «Y tomaron la cuerda del rey Almanzor, dejaron de ir de un sitio a otro y se aferraron a ella». En el poema 100, verso 43: «El tiempo está destinado a fracasar frente a un hombre de letras, de gloria, señor de los astros y de los árabes». Y en el mismo poema, verso 47: «Y he encontrado la protección de Dios que me guarda, con la garantía del rey Almanzor, de los enemigos». En el poema 3, verso 45 se lee: «Junto a un príncipe del que no se desea más que su satisfacción y esto es suficiente». Y en el mismo poema, verso 46: «Es él, el protector, el vencedor, el rey que por su voluntad había llegado al más alto grado de prosperidad». En el poema 100, verso 2, dice: «Oh, príncipe, mi mano y todo lo que posee mi alma y mi vida son una parte de lo que tú me has dado», y en el mismo verso 49: «Yo fui vencedor de mis enemigos con la voluntad de mi príncipe que está acostumbrado a vencer a los más grandes ejércitos». En el poema 101, versos 20 y 21: «Voluntades de un príncipe cuya victoria es preciosa allí donde va y cuyo designio es muy elevado allí donde se dirige / De la élite, padre de tribu del Yemen, gloriosos tipos de los más nobles de Ma'ad». En el

poema 149, verso 4: «En el Diwān del rey Almanzor están frescas como si se hubieran nutrido de su generosidad abundante». En el poema 113, verso 42: «Marchando con orgullo con la cabeza coronada con la corona de la realeza que ha ocupado con su cuerpo el puesto más honorable». El poeta se preocupa de hacer descender a Almanzor de estirpe noble como se comprueba en el poema 3, verso 47: «Hijo de reyes nobles de origen Himiar (tribu árabe de la Arabia Saudita) el cual había ocupado la cumbre de toda la genealogía». En el poema 100, verso 54: «Ha sobrepasado los límites de los más altos grados de dignidad y es el legítimo heredero del poder de Kahtan, el antepasado». También se preocupa de aludir a la nobleza de los hijos de Almanzor como se observa en el poema 102, verso 2: «Dos reyes de Himiar que han crecido y se han educado con las coronas de las glorias».

El poeta considera el régimen de Almanzor como sabio y recto, y es verdad que gracias a su talento gobernó el Califato logrando la tranquilidad y la paz interna, además de una vida más barata y fácil; con todo esto supo ganarse la opinión pública, que siempre tuvo gran cuidado de tener de su parte: «Es por ti por quien el reino se ha protegido de los ataques de los enemigos y por tu espada ha llegado a estar resplandeciente de banderas / Y con el resplandor de tu rostro se han iluminado los caminos de la religión y se ha disipado la oscuridad de su cielo / Y con tu generosidad los sueños del mundo han llegado al éxito y los nudos de la pobreza se han desatado» (Poema 115, versos 11, 12 y 13). Y en el mismo poema, verso 15: «Tú la has desembarazado de la tiranía de una rebelión y le has asegurado la justicia y el orden».

En el poema 99, versos 23 y 24: «El objetivo del Califato tiende a la realización del bienestar más lejano o más próximo / Tendiendo a la realización de la voluntad de al-Mansūr, sin separarse del camino recto, ni apartarse de él».

Ibn Darrāy al-Qastālī **exalta** en muchas ocasiones a los ejércitos empleando hábiles metáforas para resaltar su grandeza y valor. En el poema 100, verso 52 dice: «El guía de un ejército que llena el espacio de polvo y que hace temblar la tierra de terror». En el poema 102, versos 26 y 27: «Cuando los ejércitos victoriosos han venido arrastrándose buscando el abrigo de las más nobles banderas / Ejércitos semejantes a la oscuridad de una noche se vanaglorian de ser más gloriosos que la luna en plena noche, gracias a sus dos lumbreras». En el mismo poema, verso 35: «Cuando los ejércitos de la muerte atacaban con las más terribles consecuencias de la erosión y del incendio». En el poema 105, versos del 34 al 37: «En donde —en este ejército— se han encontrado la luna y la luna, las lanzas, las brillantes estrellas de la noche, las tinieblas y las tinieblas / Dos ejércitos de reyes de Ya' arub han llegado con sus soldados semejantes a la estrella precedida de otra estrella / Dos antorchas del Islam que jamás se han mostrado en una desgracia,

sin que ellas no sean el anuncio de la felicidad y del triunfo / Este es un sable cortante en la mano del reino que va hasta el fondo, y aquél tiene una lanza del Islam. En el poema 105, versos 47, 48 y 49: «Y has levantado a los cielos muy reluciente al que tiene una herida en el corazón desde César / Delante de un ejército en el horizonte, semejante por su travesía a la oscuridad de una noche o a una parte / En cuyos flancos se pierde la vista y se cansa el viento y el sol, para llegar a su término». Y en el poema 119, versos del 2 al 5: «Y los hábitos de Allah que vuelven siempre con la victoria y que volverán / Y los ejércitos de la bendición cuyos flancos están esplendorosos de victoria el día de su marcha / Seguidores de un reino y partidarios de un estado se han asegurado que la vida es lucha / Perseverantes cuando desenvainan sus espadas sus enemigos se dan cuenta entonces de que los leones son hombres.

Algunas veces ensalza la figura de Almanzor al mando de estos ejércitos como sucede en el poema 100, verso 49: «yo fui vencedor de mis enemigos por la voluntad de mi príncipe que estaba acostumbrado a vencer a los más grandes ejércitos».

También otras veces resalta la actuación de sus dos hijos, como en el poema 102, versos 24 y 25: «Oh humillación para los enemigos el día en que los dos hijos de Almanzor llegaron a ellos a la cabeza de los ejércitos / Se precipitaron sobre el enemigo con éxito y aparecieron con los más felices horóscopos».

El poeta más bien **desprecia a los cristianos** y si en ocasiones alaba es **para hacer resaltar aún más la figura de Almanzor**. Esto se observa en distintos poemas: en el poema 119, verso 12: «Despojados, si tú diriges contra ellos tus lanzas, desearán la muerte rápida aunque querían vivir mucho tiempo. En el poema 117, versos 5 y 6: «Después que tú los has asustado con firmes voluntades por las que las cumbres de las altas montañas se han hundido/ Los lomos de los caballos se han encontrado sin sus valientes y las guaridas de los bosques sin sus leones». Y en el mismo poema, verso 8: «Hasta que han encontrado junto a ti con su sumisión lo que no fueron capaces con la batalla». En el poema 116, verso 10: «Al verlo dirigirse hacia ellos están seguros de la muerte y sus rostros se han puesto nerviosos». Y en el mismo poema, verso 13: «El había muerto por su terror y ¡cuántos héroes ha encontrado en un torbellino de polvo sin que tengan miedo de él». En el poema 118 alaba a Almanzor por la captura del hijo de Fernán González, Garci-Fernández, en el verso 36 habla de su ejército: «Y has seguido rápidamente los restos del ejército de García que ha huido conducido por la muerte semejante a la conducción de un camello». También habla el autor de la huida de Vermudo II en el poema 120, versos 17, 18 y 19: «Vermudo se ha entregado a la huida y ¡cuánto se había entregado antes a los edificios de sus cruces!/
/

Viviendo en la morada de la lejanía de ti acaso —este alejamiento— puede hacerle evitar sus daños inevitables / Escondiéndose de ti en la oscuridad de la noche y si es alcanzado por una mañana se esconde detrás de la oscuridad de sus desgracias.

En el poema 107 habla del rey de Navarra Sancho II, su suegro, en una visita que hizo a Almanzor, versos del 10 al 24: «Hijo de los reyes de la herejía en la cumbre de la grandeza y heredero de la realeza romana de sus antepasados / Se ha situado en el centro mismo de los orígenes de los Césares y había pertenecido a los más nobles reyes por parentesco próximo / Y cuando la extremidad de tu espada le ha pedido cuentas a su alma y fue rodeado de sangre, según la predestinación / El no puede prolongar su vida ni preceder a su salvaguardia / Y fue encontrado por el destino cuando está entre las manos de la muerte y cuando le ha hablado con piedad haciéndole comprender / Y cuando la esperanza le ha anunciado la buena nueva de tu piedad ha sentido entonces llegarle la vida / Ha levantado entonces las lanzas de la humildad, signo de partida y ha desenvainado los sables de la sumisión ya decidida / Ha visto entonces la victoria de la que tú gozarás su bien con buen augurio, que te ha dado posesión de su botín / El ha llevado por sí mismo hacia ti el yugo de la esclavitud; te ha encontrado satisfecho, afortunado / Rodeado este jefe protector que el tiempo no acepta más que lo que él decide y juzga bueno / (Rodeado) de la protección de los parientes y del poder de un todopoderoso que prevalece sobre las vicisitudes del tiempo por su inaccesibilidad / Ha venido humillado, después llegó a ser respetado / Por la noche era despreciado y ahora helo aquí honrado / Ha llegado a ser afortunado de seguridad después que fue despojado de la gloria del poder / Ha venido a ti mostrándote su humildad para tener acceso a la menor satisfacción por piedad / Si estuviera protegido por un fuerte abandonaríala la vencible herejía maldiciéndola».

En el poema 117, verso 16, el autor habla de Gonzalo, hijo de Sancho II de Navarra diciendo: «Conquistando el cariño de Amirida, combatiendo lo mejor posible para dar prueba de su obediencia a Almanzor».

LA POESIA ARABE

La poesía árabe tiene un gran ritmo y musicalidad. No nos extraña que personas que no saben árabe se deleitan al oír recitarla, y hay árabes que se extasían con ella.

Se basa en la alternancia de sílabas de distinta cantidad.

El empleo de sílabas largas y breves, sometido a determinadas reglas, da lugar al pie y del conjunto de tres o cuatro pies resulta el hemistiquio. Dos hemistiquios son un verso. El conjunto de versos, desde 30 a 150 —número que puede ser variable— origina el poema o casida (qasida). Es monorrima. Y para identificarla se nombra por ella. Así en el poema 1

del Diwān de Ibn Darrāy cada verso termina en lam es, por tanto, un poema en lam o lāmiyyat acompañado del nombre del metro que ha empleado. En este caso tawil.

Los metros empleados en los 32 poemas traducidos para este trabajo son, además del citado: basit, kāmīl, ramal, jafif, wāfir.

En la casida la rima entre el primer hemistiquio y el segundo solamente se da en el primer verso, aunque Ibn Darrāy la emplea alguna vez en otros versos como en el poema número 2.

Los versos de la casida en muchos casos son independientes sin otra relación que el estar yuxtapuestos. Dice Vernet (1): «traducir una casida equivale a resolver las dificultades y acertijos que plantean una serie de oraciones, extraordinariamente breves y concisas, que procuran dar el máximo de imágenes y metáforas con un mínimo de palabras». En los poemas del Diwān de Ibn Darrāy las imágenes y metáforas son el todo de sus versos. Dice García Gómez (2): «La poesía árabe es la cenicienta de los estudios orientales. En primer lugar por su dificultad. También por la complejidad de los metros; opulencia del léxico, artificio de las metáforas... Hay quienes afirman que es inentendible.» Y en otro lugar hablando de nuestro poeta dice: «Ibn Darrāch al Qastālī (m. 1030) complicado y gongorino» (3). Palabras de Escolar Sobrino (4): «Siempre ha sido ingratas las versiones poéticas de una lengua a otra. En árabe la dificultad sube en grado sumo, por estar el intuitivo lenguaje poético excesivamente concentrado. Además el mundo en que se desenvuelve la qasida con todo su complejo de alusiones al desierto, de artificiosidad e ingeniosidad, con su pesada carga de metáforas y bizarras imágenes, todo tan distintos del ambiente poético a que estamos acostumbrados».

Terminamos esta sencilla exposición acerca de la poesía árabe recordando que la qasida suele tener tres partes: el nasīb, especie de prólogo en que el poeta recuerda a su amada y el tiempo que pasaba felizmente con ella en un campamento; el rahīl, el viaje por el desierto; y el madīh (panegírico) o la hiya (sátira) en que se elogia o censura a la persona a la que se dirige. A veces los poemas no tienen las tres partes, ya que el poeta tiene libertad para prescindir de algunas de ellas.

Ibn Darrāy fue un poeta muy conocido en su tiempo. Su fama corrió pareja por el Oriente y el Occidente islámico. Al-Ta'alabi recogió muchas de sus poesías. Estas colecciones de poesías andaban en las manos de toda la gente y dieron en llamarlo el Mutanabbi de Occidente.

Había noticias de las poesías de Ibn Darrāy por Ibn Hazm y otros autores contemporáneos. El autor de El Collar de la Paloma tenía veinte años cuando Ibn Darrāy era muy anciano y se encargó de difundir por Oriente la obra de éste por medio de su alumno al-Humaydi (1029-1035)

(1) Literatura Árabe. Nueva Colección Labor, 25.

(2) Poemas Árabe-Andaluces. Austral 4.ª ed. 1959. Pag. 59.

(3) Ibidem, pag. 29.

(4) Al-Andalus. Madrid-Granada. 1942. pag. 505.

autor de la *Yadwat al-Muqtabis*. En Bagdad ya conocían los sabios a Ibn Darrāy y hablaban de él como gran poeta. Ibn al-Abbar (1198-1260) cuenta que vio el manuscrito de Ibn Darrāy antes de que los cristianos tomaran Valencia, por otra parte también Ibn Jallikān (m. 1282) vio la obra de Ibn Darrāy en dos volúmenes.

Posteriormente no se sabía dónde encontrar estos manuscritos, hasta la década de 1950-1960, en la que diferentes equipos de eruditos de oriente y occidente se empeñaron en localizarlos. En la Biblioteca Zay-dāniyat de Marruecos encontraron uno al que le faltan las tres primeras hojas y otras varias del interior.

Está escrito en muy buena letra magrebí. Las hojas conservadas son 122. Le han puesto notas diciendo lo que falta y lo han pasado a letra árabe normal, de fácil lectura.

'Ali Makki se ocupó de estudiarlo y prepararlo para su edición. Cuando ya lo habían dado a la imprenta anunciaron que otra parte del *Diwān* se encontraba en la Biblioteca Qarawiyin de Fez. Son 48 hojas sin principio ni fin. Se las enviaron a 'Ali Makkī, para que las incluyera en la edición que se hizo en Damasco, en 1961.

**Breve introducción a la traducción de cada uno de los poemas
que contiene el diwan de IBN DARRAY AL-QASTALI
en alabanza de Almanzor**

POEMA NUMERO 1 DEL DIWAN

Como se ve por el título es el poema en que Ibn Darrāy celebra el triunfo sobre el virrey del Magreb, cuando éste se levantó contra Almanzor protestando por la tiranía con que tenía subyugado al Califa por la suplantación de su autoridad.

Está escrito en metro tawīl. Tiene 28 sílabas. La rima es en lam.

Como todos los poemas traducidos para este trabajo, es una alabanza total de Almanzor, de sus ejércitos y de sus hijos a los que se refiere en los versos 51, 52 y 53.

Recuerda al Caudillo que llegará en sus conquistas a la Meca y le nombra lugares que se encuentran en ella como Šāmat y Tafil que son dos montañas de allí; Zimzim (o Zamzam) y Mirwatain. El primero de estos nombres se refiere a un pozo de la Meca en el que beben los peregrinos musulmanes de su «agua bendita». Cuenta la tradición que lo abrió el arcángel Gabriel para que bebieran Agar e Ismael. Posteriormente lo descubrió y excavó el abuelo de Mahoma. Mirwatain son las dos colinas que Agar recorrió buscando agua para su hijo Ismael que moría abrasado por la sed. Por esto al pozo Zamzam le llaman también de Ismael.

POEMA NUMERO 2

Está escrito en metro basīt y su rima es en ha. Es una alabanza a Almanzor. En ella le suplica le preste atención, quejándose tal vez de las censuras de los otros poetas de la corte y haciendo alusión a su familia a la que dejó lejos por prestarle sus servicios.

POEMA NUMERO 3

Su metro es tawīl y la rima en ha. La fecha en que lo recitó el poeta fue en 992 según nos lo transmite al-Humaydī en la Yadwat al-Muqtabis. Nos informa de que fue la primera poesía que compuso en alabanza de Almanzor. También Al-Dabbī mencionó esta poesía.

Es este poema de gran belleza literaria por sus metáforas logradas como versos, entre otros muchos, en los versos dieciséis y diecisiete. En el dieciocho hace mención de los babilonios «prisioneros de Babilonia» a los que consideraban dotados de gran sabiduría en los siglos medios.

Se distinguen claramente las tres partes del poema: el nasib, el rahīl y el madih.

POEMA NUMERO 4

De metro tawil y rima en ba. Uno de los poemas interesantes porque se refiere a la conquista de Clunia por Almanzor en el año 994 (384) cuando marchó contra Castilla para castigar al Conde por haber protegido a 'Abd Allah Ibn 'Amir rebelde contra su padre. Aprovechó para esto la sublevación de Sancho García contra su padre.

Ibn Darrāy por este tiempo ya era uno de los poetas más apreciados de la corte 'amiri y acompañó al hāyib en esta expedición.

De aquí el realismo de este poema. La fecha el 'Id al-Adhā (fiesta del Sacrificio) que era a mediados de enero de 995 que no concuerda con la toma de Clunia que fue en julio del año anterior. No se sabe por qué retrasó tanto la felicitación.

Cuando en el verso treinta y tres dice: «Con mis propios ojos» vi el día de Clunia los destellos que se sucedían», se refiere a las espadas.

No sólo alaba a Almanzor sino también a sus hijos (versos veintinueve y treinta).

POEMA NUMERO 77

No está completo este poema. En el manuscrito le falta por lo menos una hoja.

Se ve claramente que está compuesto a raíz de alguna de las campañas de Almanzor para felicitarlo y menciona también explícitamente a sus hijos.

Aunque no haya alusión alguna, en los versos que quedaron, a qué campaña se refiere es muy posible que también aluda a la de Santiago. Se ve en él un interés especial en humillar a la religión de los cristianos. Fue una expedición tan notable que bien pudo inspirar cuatro poemas del mismo poeta, además del relato del parte oficial en prosa que hizo y que solamente se conoce a través de autores posteriores que lo recogieron en sus obras.

Hay una nota curiosa en el verso trece al referirse a 'Abd-al-Malik, el hijo de Almanzor: no lo llama Malik sino Malik, especie de nombre familiar, que no es propiamente diminutivo.

POEMA NUMERO 78

Metro tawil. Rima en ra. Esta casida ha sido muy apreciada. Se encuentran fragmentos de ella en obras de al-Ta'alabi, Ibn Jallikān, al-Maqqari, Ibn Idarī, al Marrakušī y otros.

Hasta el verso veintidós como se ve claramente se extiende el nasib. El panegírico empieza a partir del veintinueve. Recuerda el poeta a los que considera antepasados paternos y maternos de Almanzor.

Es poema muy sutil. Por la palabra 'ašratīn que encontramos en el verso 57 se puede deducir que este poema fue escrito al final de la vida de Almanzor. El poeta estuvo con él desde el año 992.

POEMA NUMERO 99

Metro basit. Rima en la letra fa

Desde el comienzo esta casida es un panegírico. En los poemas árabes afloran incidentalmente las leyendas y casi todas tienen su origen en los Ayyām al-'Arab o en los personajes de sus proverbios. Ya hemos visto mencionado Hatim en otros poemas y de nuevo aparece en éste junto a otros nombres famosos para los árabes.

En la alabanza que hace de Almanzor por su actuación en Cabra seguramente debe de referirse a una victoria sobre alguna conjura contra él.

POEMA NUMERO 100

Metro basit y rima en ba. La introducción y nueve versos más de esta casida los citó al-Humaydī. Los recogió de al-Hazm el cual contó cómo Ibn Darrāy al primer «rey» que se unió fue a Almanzor. A éste le dedicó su primer poema, el que nosotros conocemos con el número tres. Los demás poetas de la corte lo acusaron de plagio porque sus versos eran demasiado perfectos para un principiante.

Como se ve, este poema de alabanza a Almanzor es un descargo y queja del poeta por las acusaciones que le hicieron.

Se compara a poetas muy célebres de la yāhiliya acerca de los cuales hay refranes como Imru-l-Qays y al Ašā.

El primero era un joven de familia noble, guapo y simpático que tenía mucho éxito con las mujeres; pero era borracho.

Al-'Ašā era de Arabia Saudita. Contemporáneo de Mahoma, feo y muy borracho, pero célebre por sus poesías.

POEMA NUMERO 101

De metro kāmīl y rima en nun. Exclusivo de alabanza a Almanzor con alusiones a sus victorias, a sus ejércitos; a sus antepasados y a sus días de gloria. Nombra la batalla de Badr (versos 24 y 25) en tiempo de Mahoma: «al que ayudaron los ángeles y derrotaron a los coraišies».

En el verso veintitrés nombra a Tayyiy y a 'Udad, dos cábilas célebres, según la leyenda, por su generosidad.

POEMA NUMERO 102

Es una de las poesías dedicadas a Almanzor, pero en alabanza de él y de sus dos hijos 'Abd al-Malik y Abd al-Rahman. Felicita al padre por la actuación de los dos hijos en la campaña de Santiago. Cuenta el poeta los daños causados por ellos a los cristianos, en los alrededores de **Lamego**, próximo a Oporto y en la Costa entre el pequeño río **Coroño** que desagua en la ría de Arosa y el **Vouga** al sur de la desembocadura del Duero. Estos nombres es la primera vez que se encuentran en la Literatura hispano-árabe.

Está en metro kāmīl con rima en nun y es una de las varias casidas dedicadas al Caudillo por su victoria en Santiago de Compostela.

POEMA NUMERO 103

Este poema alude a un García, del que ya dijimos que no se sabe si es el Conde de Castilla o el rey de Pamplona. Pero leyendo el poema (en el que se ve que se trata de alguno que pide la paz) queda eliminado el Conde de Castilla por su espíritu combativo aun en los momentos más difíciles.

POEMA NUMERO 104

Este poema lo dedica Ibn Darrāy a 'Abd al-Malik al-Mudaffar. Es de metro tawil y rima en ha. Se refiere a una campaña dirigida a Navarra por Almanzor, que puede ser la de 990 antes de la muerte de García II, que continuó por Sobrarbe y Ribagorza.

Menciona aquí también el país de Miru en el verso treinta y siete. Se supone que se refiere a Mirón.

En el verso doce, Mudar es el nombre de una cábila y 'Uhayhata era un caballero noble de Yatrib muy conocido.

En el verso catorce menciona a un compañero del Profeta sobre el que hay algunas leyendas. La alabanza a Almanzor presenta las mismas características que todas las a él dirigidas.

POEMA NUMERO 105

Metro tawil rima en ha. Esta es la qasida que tal vez sonrojaría a Almanzor porque se refiere a la coalición que el año 1000 hicieron los cristianos para combatirlo después de la campaña de Santiago y en la que vio flaquear a su ejército, presionado por las tropas de Sancho García de Castilla. Refiere también las correrías por Pamplona y algún otro lugar que nombra himà min-al Rāh y que 'Ali Makki cree que sería la Rioja. Nos dice que el monasterio de Santa Cruz fue incendiado.

En la frase 27 tiene una expresión puramente musulmana: «el huevo del Islam» que representa al reino del Islam.

POEMA NUMERO 106

El Metro es kāmīl y la rima en ra. En este poema que alude a García parece normal que se refiere a Garci-Fernández. Ibn Darrāy tras las grandes victorias de Almanzor se siente inspirado para dedicarle varios poemas y el Conde Castellano fue entre los cristianos el que más constantemente se opuso al Cordobés sin querer jamás pactar. Por esto para los musulmanes fue una gran victoria el conseguir la muerte del castellano por las armas, y pudo dedicar más de una de sus poesías a Almanzor para cantar sus glorias y virtudes a las que ni la prosa ni la poesía (verso 25) puede explicitar.

POEMA NUMERO 107

Esta qasida narra la visita de Sancho Abarca a Almanzor. Este rey de Navarra pacta con Almanzor algunas veces, pero el yugo del musulmán

le pesa mucho e intenta sacudirlo también, en diversas ocasiones, aliándose con los demás reinos cristianos; pero Almanzor podía permitirse el castigarlos atacando donde y cuándo quería. En una de estas expediciones de castigo, del caudillo árabe, murió Ramiro Garcés, hermano de Sancho.

De nuevo pacta e incluso le da una hija que se convierte al islamismo; se casa con Almanzor y de ella nació 'Abd al-Rahman Ibn Abi 'Amir, llamado familiarmente Sanchuelo.

Vuelve a romper el pacto, y la conducta de Almanzor es la de siempre: no dejar sin castigo la menor rebeldía contra él. De nuevo el deseo del cristiano es renovar el pacto y, para convencer al hāyib de que es sincero en su deseo de sumisión, le pide en 992 que le reciba en visita oficial en Córdoba, y la realizó el 4 de septiembre. Le hizo un recibimiento extraordinario. Es de suponer que más que cordialidad en tal manifestación, había en él hāyib ostentación de su poder.

El poema empieza directamente alabando a Almanzor. En el verso nueve empieza a hablar del cristiano, de su grandeza, de su origen, para con ello elevar y engrandecer aún más a Almanzor que consigue que se le rinda. En el final del poema vuelve de nuevo a la alabanza a Almanzor.

POEMA NUMERO 108

En metro basit y rima en hā, esta casida está dedicada a cantar a Almanzor a su vuelta de la incursión que hizo el hāyib por la Frontera Superior en 984, después de la fácil conquista de Sepúlveda.

En la apoteosis de la alabanza llega el poeta a decirle que la poesía es incapaz de alabarlo y los libros se agotan y los lápices no pueden escribir todo lo que ha tomado y destruido al enemigo.

POEMA NUMERO 109

Es de metro basit y rima en min. Está dedicado, como todos los que estudiamos, a Ibn Abi 'Amir, al que alaba por un nuevo triunfo sobre los cristianos y la humillación del conde Ibn Gómez, que fue también en visita especial a Córdoba. Se cree que se refiere al conde García Gómez, el que murió junto a 'Abd al-Rahman Sanchol, con el que tenía alianza, a causa de su fidelidad y lealtad. En la descripción de los poemas dedicados a las visitas de los cristianos a Córdoba, el poeta se recrea en hacer la descripción de la magnificencia y esplendor de la acogida que aparece desplegada, más para sobrecoger el ánimo de los nobles huéspedes que para manifestarles su bienvenida generosa.

Este conde también fue uno de los cristianos que, cuando se veían impotentes ante el poderío musulmán, pactaban; y en cuanto se veían un poco libres y cansados de las cargas que le imponía, rompían la alianza con facilidad, lo que frente a Almanzor siempre les costó caro.

POEMA NUMERO 110

Es de felicitación en la fiesta del Sacrificio. En el comienzo recuerda a la amada hasta el verso nuevé, para comenzar enseguida una alabanza constante a su protector. Recuerda la ascendencia de éste. Seguramente el poeta hace alusión a Hišam II cuando en el verso veintitrés dice «protegió al rey».

Una característica que presentan algunas poesías de Ibn Darrāy es el conocimiento que muestra de astrología. En el verso 21 menciona a 'Utārid (Mercurio).

Termina el poema contando todo lo que el hāyib hace por el Islam, lo valiente que es ante los peligros y la felicitación por la fiesta.

POEMA NUMERO 111

En metro kāmīl y de rima hā. Es la felicitación que hizo Ibn Darrāy a su vuelta de la campaña que hizo en 995 contra León ya avanzado el invierno.

Debió de estar presente el poeta, según la viveza de su descripción de todos los detalles de la expedición, sin olvidar la mención de los antepasados. Habla también de los horrores de la guerra; y de los efectos del invierno que tanto impresionaron a los árabes de todos los tiempos, habituados a los climas de sus países desérticos.

POEMA NUMERO 112

En metro basit y de rima en lam. Es otra poesía cuya motivación fue la visita de Sancho García a Almanzor en Córdoba. Es posible que esta visita, del que se rebeló contra su padre, la hiciera también por su cuenta, como nos indica la traducción del verso 12: «ha abandonado sus escuadrones y sus espadas y ha olvidado a sus amigos, a sus partidarios». Y el 17 añade: «Ha atravesado mares desbordantes de peligros».

POEMA NUMERO 113

En metro kāmīl y rima lam, este poema está hecho para felicitar al hāyib en la fiesta del sacrificio del año 332 H.

Comienza este poema por el nasīb y en el verso diez, ya dentro del rahīl, hace alusión el poeta a los enemigos que le acusaron. De nuevo muestra sus conocimientos de astronomía.

En el verso 28 comienza el panegírico (madīh) de Almanzor que presenta las mismas características del resto de sus alabanzas al hāyib.

POEMA NUMERO 114

De metro kāmīl y rima en min. Lo centra el poeta en la alabanza que le brota por la gratitud de los bienes que ha recibido de su protector; y le hace decir que ni la poesía ni la lengua, ni los libros, ni la pluma son suficientes para manifestar su fidelidad y gratitud (versos 13 y 14).

Vuelve a recordar las acusaciones de sus enemigos en el verso treinta

y cuatro y termina con el deseo de que Almanzor esté contento de él aunque se vuelva a repetir su desgraciada situación.

POEMA NUMERO 115

Metro kāmīl y rima en min. Otra casida para celebrar un día de fiesta.

Repite las ideas de alabanza desde el comienzo del poema y recuerda, celebrándolo, el deseo que tenía Ibn Abī Amir, someter a su imperio toda la tierra «hasta que llegues a la sumisión premeditada de todo el oriente de los iraquíes y de los damascenos» (verso 7), «y tus caballerías lleguen hasta los dos lugares sagrados (Meca y Medina)».

En el verso 19 hace alusión a su hijo 'Abd al-Malik. Termina manifestando el deseo de poder estar siempre al lado de Almanzor.

POEMA NUMERO 116

Es uno de los poemas que contienen datos nuevos; en cuanto a los hechos: la escapada que hizo un grupo de cristianos navarros, a caballo, al territorio musulmán. En cuanto a la toponimia, aparece por primera vez en una obra hispano-árabe el nombre de la ciudad de Uncastillo. (Unat Qastil).

Mataron al hermano del gobernador y a un grupo con él. Fue en tiempo de García, el tembloroso (Ibn Šaný), seguramente en 997.

La venganza de Almanzor fue rápida y terrible. Tenía cautivos como rehenes a un grupo de cristianos cogidos en Uncastillo, algunos eran nobles y familiares del rey de Navarra y mandó ejecutarlos en la Puerta de la Azuda. 'Abd al-Rahman (Sanchuelo), que todavía era un niño, mató con su mano a un pariente de su madre.

El poema refleja el sufrimiento que produjo en Almanzor y todos los musulmanes el ataque sorpresa a la ciudad árabe de Calatayud, por parte de los navarros.

El verso ocho dice: «los filos de la India» en la metáfora empleada a veces por Ibn Darrāy para nombrar a las espadas, porque las de este país eran para ellos las mejores.

POEMA NUMERO 117

Metro kāmīl y rima en hā. Como indicamos anteriormente nos da un nuevo dato que la historia no conocía antes de encontrarse el Diwān de Ibn Darrāy: la visita de Gonzalo (hijo del rey de Pamplona) a Córdoba en el año 993. Gobernaba la parte oriental del reino de Navarra porque tenía el título de régulo, reservado en este reino a un miembro de la familia real. Después de morir Gonzalo, tío de Sancho el Mayor, éste lo suprimió para centralizar el poder.

La alabanza a Almanzor en este poema es repetición de la ya leídas en otros anteriores, aunque el lenguaje empleado por el poeta, siempre cuidado y escogido, sea diferente en cuanto a la forma.

La introducción misma, ya es panegírico del caudillo árabe, al que se contempla con enemigos a sus pies. Continúa narrando la devastación de países cristianos y la llegada del hijo de Sancho para pedir la paz.

Finalmente refuerza la alabanza que le dedica al hāyib al-Mansūr.

POEMA NUMERO 118

En este poema felicita a Almanzor por haber capturado al belicoso e infatigable conde de Castilla Garci-Fernández. A pesar de las derrotas que el musulmán le infligía no se desanimaba y al año siguiente de haberle arrebatado Clunia, Barbadillo, y S. Esteban, era tan audaz que, en primavera de 995, salió hacia Medinaceli en busca del enemigo. Una lanza le hirió junto al Duero entre Langa y Alcózar y lo cogieron prisionero. Lo cuidaron bien en Medinaceli, curándole las heridas pero a poco murió.

En el poema indica Ibn Darrāy que a pesar de que han actuado contra él por medio de las lanzas, hasta los musulmanes lloran su desgracia y se cuidan de avisar a los otros reyes cristianos (v. 24 a 26).

En el verso 13 manifiesta el poeta el aprecio en que tenía a Garci-Fernández. 'Alī Makki opina que este aprecio y admiración que el poeta sentía por el conde seguramente la sentía también el mismo Almanzor.

POEMA NUMERO 119

Esta casida es de metro kāmīl y rima en lam. La alabanza se centra en el ejército de Almanzor que sabe soportar los sufrimientos de la guerra y está habituado a la victoria. Llama a sus soldados leones porque sus enemigos creen que lo son hasta que caen en la cuenta de que son hombres. Para nombrar a las espadas las menciona por «los filos».

Termina dirigiéndose a Ibn Abi 'Amir para pensar en sus virtudes y cree que las metáforas ni las comparaciones pueden captarlas totalmente.

POEMA NUMERO 120

Es uno de los varios poemas que Ibn Darrāy dedicó a Santiago cuando Almanzor hizo la terrible campaña con la que se propuso asestar un golpe no sólo a los cristianos españoles sino a la cristiandad en general por ser un Centro de peregrinaciones muy concurrido. Habla de la situación del Santuario, de los peregrinos, de la conquista de Iria Flavia y de la recompensa que Allah prodigará a Almanzor por el esfuerzo que hace para que triunfe el Islam.

POEMA NUMERO 126

Es de metro kāmīl y rima en dal. Está dedicado a 'Abd al-Malik al-Mudaffar Ibn 'Abi 'Amir por el papel tan importante que desempeñó en la campaña que su padre organizó contra Castilla para acabar con la resistencia de Garci-Fernández en el año 994 (384) y que dio por resultado la toma de S. Esteban de Gormaz, Clunia y Barbadillo.

Comenta el poeta las hazañas de 'Abd al-Malik con la misma fuerza y entusiasmo que lo hace con Almanzor, su padre.

Alaba sus virtudes; la defensa que hace del Islam; sus virtudes, su belleza, las batallas en que ha intervenido y la valentía con que tomó Clunia y arrasó S. Esteban. Y por contraste la situación triste en que quedó el Conde Castellano. Son dos los poemas del Diwān de Ibn Darrāy dedicados a esta campaña.

POEMA NUMERO 128

En metro mutaḡārib y rima en rā. Lo dedicó el poeta a 'Abd al-Rahman Ibn Abī 'Amir.

Este es uno de los varios poemas que compuso Ibn Darrāy con motivo del triunfo de Almanzor en Santiago pero está dedicado íntegramente a la intervención de 'Abd al-Rahman Ibn Abī 'Amir.

Parece que Sanchuelo conquistó Lanyus, que tal vez será Lanhoso de Portugal, cerca de Braga. Esta ciudad aparece por primera vez para la Historia en este poema.

Entusiasmado el poeta con tantos triunfos acaba el panegírico animando a Almanzor a continuar sus conquistas por Oriente.

POEMA NUMERO 149

Con este poema desmiente el poeta la acusación de plagiarlo y gana definitivamente la aprobación del Hāyib como poeta de la corte.

Consta sólo de cuatro versos, improvisados en el momento de una reunión presidida por Almanzor.

En ellos describe la belleza de una cesta de manzanas adornadas con flores, utilizando comparaciones y metáforas que dan gran calidad literaria a la pieza. Termina con una alusión muy elogiosa a la generosidad de Almanzor.

POEMA NUMERO 1 (bis)

Está escrito en metro basit y rima en nun. Muestra principalmente, sobre todo en los primeros versos, el enorme deber de agradecimiento que liga al poeta con Almanzor. La expresión de su gratitud está hecha en términos de elogio para la generosidad de Hāyib.

No quiere pagar sólo con alabanzas los favores recibidos, pues éstas no «pueden bastarme sin el sacrificio de mi alma» (verso 2).

Hace entonces relación del sacrificio que le impone la obediencia a Almanzor, privándole de la compañía de los suyos, que supone para él una tristeza que nunca le abandona. Pero si la lejanía de los que ama le hace derramar lágrimas, le sirve de consuelo la proximidad de Almanzor: «Y si los violentos accesos de amor me desgarran el hígado, yo seré resucitado con tu proximidad, que me consolará» (verso catorce).

Con esto pretende el poeta mover la generosidad de su protector terminando el poeta con alabanza al mismo.

POEMA NUMERO 3 (bis)

Tiene como tema central la situación de desgracia por la que está pasando el poeta en el momento que la escribe. Con impresiones cargadas de dramatismo («Sumido en una profunda desgracia y blanco de toda calamidad duradera» —verso dos—) hace una llamada suplicante «desde el fondo de la obscuridad».

Después de mostrar todas las vicisitudes por las que está pasando termina dirigiéndose de un modo muy explícito a Almanzor haciéndole caer en la cuenta de que es a él a quien canta estas desgracias esperando que tenga un eco en sus oídos.

Margarita La Chica Garrido